

MANUAL
DE
PREDICACIÓN
EXPOSITIVA

RECUERDA LO QUE HAS APRENDIDO

Luis M. Contreras

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2023 por Luis Miguel Contreras

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2023 por Editorial CLIE. Todos los derechos reservados.

MANUAL DE PREDICACIÓN EXPOSITIVA

ISBN: 978-84-19055-31-6
Depósito Legal: B 23536-2022
Ministerio cristiano
Predicación
REL080000

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

Acerca del autor

LUIS M. CONTRERAS es graduado de The Master's University and Seminary. Fue ordenado y enviado por Grace Community Church, como misionero a la Ciudad de México, donde trabajó como profesor en el Seminario Bíblico Palabra de Gracia y como pastor-maestro de la Iglesia Cristiana de la Gracia. Luis formó parte del equipo que tradujo la Biblia de estudio MacArthur al español, sirviendo también como corrector del proyecto. También ha estado trabajando en traducciones al español durante más de 25 años para el ministerio del Pastor John MacArthur, Grace To You (Gracia a Vosotros). Forma parte del Consejo de ancianos de Grace Community Church y sirve al grupo de habla hispana de la misma iglesia, como parte del equipo pastoral. Está casado con Robin y tienen 3 hijos: Olivia, Rodrigo y Ana.

Contenido

ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	9
El propósito del libro	9
El desarrollo del libro.....	9
CAPÍTULO I: RECUERDA LOS ELEMENTOS BÁSICOS	11
La definición de un sermón expositivo	12
Ejemplos de sermones expositivos en las Escrituras	13
La hermenéutica de un sermón expositivo.....	17
Los beneficios de un sermón expositivo	22
CAPÍTULO II: RECUERDA EL ANTIGUO TESTAMENTO	25
¿Por qué hay tan poca predicación del Antiguo Testamento?.....	25
¿Por qué es tan importante predicar del Antiguo Testamento?.....	26
CAPÍTULO III: RECUERDA LA EXÉGESIS HEBREA (PARTE I)	31
Recordatorios generales.....	31
El proceso exegético.....	32
CAPÍTULO IV: RECUERDA LA EXÉGESIS HEBREA (PARTE II)	47
Principios clave para interpretar la narrativa.....	47
Principios clave para interpretar la Ley	49
Principios clave para interpretar los Salmos	50
Principios clave para interpretar la literatura de sabiduría.....	50
Principios clave para interpretar la profecía	51

CAPÍTULO V: RECUERDA LA EXÉGESIS GRIEGA53

 El proceso exegético.....53

 Principios clave para interpretar géneros.....70

CAPÍTULO VI: RECUERDA LA PREPARACIÓN DEL SERMÓN73

 Áreas clave de preparación de sermones.....73

 Principios para identificar implicaciones prácticas.....74

CAPÍTULO VII: RECUERDA LA PRESENTACIÓN79

 La importancia de la presentación.....79

 Consejo general para la presentación eficaz80

CAPÍTULO VIII: RECUERDA LA PRÁCTICA85

 Un ejemplo del Antiguo Testamento85

 Un ejemplo del Nuevo Testamento.....103

CONCLUSIÓN115

APÉNDICE: MUESTRAS DE BOSQUEJOS DE SERMONES117

 Bosquejo de sermón para Génesis 22:1-18.....117

 Bosquejo de sermón para Mateo 10:28-31.....117

BIBLIOGRAFÍA.....119

Abreviaturas

AT	Antiguo Testamento
BECNT	Baker Exegetical Commentary on the New Testament
BHS	<i>Biblia Hebraica Stuttgartensia. Edited by K. Elliger and W. Rudolph. Stuttgart, 1983</i>
BSac	<i>Bibliotheca Sacra</i>
CHALOT	<i>Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament</i>
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
EBC	The Expositors Bible Commentary
ExpTim	<i>Expository Times</i>
HTR	<i>Harvard Theological Review</i>
Int	<i>Interpretation</i>
ICC	International Critical Commentary
JAOS	<i>Journal of the American Oriental Society</i>
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JETS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
JSOT	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i>
LQ	<i>Lutheran Quarterly</i>
NAC	New American Commentary
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NICOT	New International Commentary on the Old Testament
NIDOTTE	<i>New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis</i>
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NIVAC	NIV Application Commentary
NT	Nuevo Testamento
NTC	New Testament Commentary
RVR60	Reina-Valera versión de 1960
TJ	<i>Trinity Journal</i>
TJPP	<i>The Journal of Pastoral Practice</i>

<i>MSJ</i>	<i>The Master's Seminary Journal</i>
<i>TWOT</i>	<i>Theological Wordbook of the Old Testament. Edited by R. L. Harris, G. L. Archer Jr. 2 vols. Chicago, 1980</i>
<i>UBS4</i>	<i>K. Aland et. al. (eds.), United Bible Societies Greek New Testament, 4th ed.</i>
<i>VT</i>	<i>Vetus Testamentum</i>
<i>WBC</i>	Word Biblical Commentary
<i>WTJ</i>	Westminster Theological Journal
<i>ZNW</i>	Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft

Introducción

El propósito del libro

Este libro ha sido escrito con el propósito de ayudar a todo cristiano, en el área más importante de su vida diaria: crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2Pe 3:18), al estudiar y aplicar correctamente las Escrituras. Para el cristiano en general, este libro puede ser un maestro que le enseñe principios básicos para aprender a estudiar y aplicar la Palabra de Dios a su vida cotidiana. Para el maestro y predicador de la Biblia, este libro puede ser un consejero que le ayude en el proceso de estudio y preparación de lecciones y sermones, que proclamen fielmente la Palabra de Dios. Y para el pastor y profesor egresado de seminario, este libro puede ser un amigo al que puede acudir continuamente, para mantenerse fiel al legado que ha recibido y ayudar a otros hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros (2Ti 2:2).

Después de observar y vivir durante muchos años los desafíos que todo cristiano, pastor, maestro bíblico y profesor enfrentan, he seleccionado las áreas en las que creo que necesitan más ayuda. Estas áreas son desarrolladas a lo largo del libro y se enfocan en varios aspectos de la predicación, junto con un fuerte énfasis en las características más significativas de Gramática y Exégesis hebrea y griega. A lo largo del libro se le recuerda al lector los recursos claves que están disponibles en español y que usó durante su preparación. De esta manera, el libro alienta al cristiano y maestro de las Escrituras a aplicar y refinar lo que puede aprender de este libro.

El desarrollo del libro

El libro ha sido desarrollado en ocho capítulos. Cada capítulo ha sido diseñado para que sea lo más accesible posible, para facilitar el repaso del lector conforme estudia la Biblia o prepara su lección o sermón.

El capítulo uno presenta un panorama general de lo que impulsa la predicación expositiva. En este capítulo, el lector es llevado de regreso a los elementos básicos. El capítulo presenta el fundamento de la predicación expositiva —definiciones y ejemplos. El capítulo también incluye una sección muy importante acerca de los beneficios de un sermón expositivo y cómo

se ve una hermenéutica literal, histórica y gramatical como el fundamento para la predicación expositiva.

Los capítulos dos, tres y cuatro se enfocan en el Antiguo Testamento. El capítulo dos explica por qué tendemos a predicar tan poco del Antiguo Testamento y por qué debemos predicar más de él. En el capítulo tres repasamos Exégesis hebrea, con un énfasis en los aspectos gramaticales/sintácticos claves para interpretar el Antiguo Testamento. Para concluir esta sección del Antiguo Testamento, el capítulo cuatro se enfoca en los principios hermenéuticos/exegéticos más importantes, que el lector necesita mantener en mente, conforme interpreta los diferentes géneros del Antiguo Testamento. Estos incluyen: narrativa, ley, Salmos, literatura sapiencial y profecía.

El capítulo cinco es la contraparte de los capítulos tres y cuatro porque recuerda al lector de los aspectos clave del estudio de textos del Nuevo Testamento. El capítulo se enfoca en Exégesis griega, enfatizando los aspectos gramaticales/sintácticos claves para la interpretación de textos del Nuevo Testamento. Y tal como con los capítulos tres y cuatro, el capítulo repasa los principios hermenéuticos clave que el lector debe aplicar conforme interpreta los diferentes géneros del Nuevo Testamento, tales como narrativa en los Evangelios y Hechos; las cartas y Apocalipsis.

Mientras que los capítulos dos al cinco constituyen el enfoque primordial del libro, los capítulos seis y siete se concentran en aspectos generales del sermón y su presentación. El capítulo seis se enfoca en aspectos clave del sermón expositivo y principios para identificar implicaciones prácticas. El capítulo siete le recuerda al lector la importancia de la presentación y le provee de consejos generales para ayudarlo a presentar sus sermones con mayor eficacia. Finalmente, el capítulo ocho provee dos ejemplos de cómo implementar el proceso y sugerencias presentadas en los capítulos anteriores.

Capítulo I

Recuerda los elementos básicos

En Segunda de Timoteo, Pablo le recordó a Timoteo varios elementos básicos del ministerio pastoral. Timoteo debía ser fiel en la predicación y la enseñanza (1:6), valiente (1:8) y cuidadoso en preservar la sana doctrina (1:13-14). Él debía ser fuerte (2:1) conforme preparaba a hombres fieles, evitando el error y el pecado y aferrándose a la sana doctrina (2:2-26). A pesar de los tiempos difíciles que Timoteo enfrentaba, él debía predicar las Escrituras inspiradas (capítulo 3 y 4). En resumen, Pablo escribe la carta para instruirlo a que se aferrara de la sana doctrina, “defendiéndola contra todo error, y soportando aficciones como buen soldado”.¹ Ninguna de estas verdades eran nuevas para Timoteo, pero era esencial que él las tuviera frescas en su mente para ser fiel al legado que recibió de Pablo, conforme el Apóstol se acercaba a su muerte (2Ti 4:6). De la misma manera, vamos a empezar con los elementos básicos para alentar al lector a ser fiel al legado que Dios nos ha dado en las Escrituras.

Comenzar con los elementos básicos de lo que es un sermón y cómo uno interpreta las Escrituras, podría parecer innecesario para algunos lectores, pero creemos que es necesario recordar los elementos básicos, para tener presentes los factores elementales en nuestro ministerio de predicación o enseñanza bíblicos, que podrían ser pasados por alto. Mientras que podrían ser básicos, son necesarios para usar correctamente las Escrituras. Esa es la razón por la que en este capítulo comenzamos con la definición de un sermón expositivo y algunos ejemplos de exposición en las Escrituras. La última parte del capítulo se enfoca en la hermenéutica detrás del sermón expositivo y concluye con los beneficios más importantes de predicar expositivamente.

¹ William Hendriksen y Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Pastoral Epistles*, NTC (Grand Rapids: Baker Books, 2002), 44.

La definición de un sermón expositivo

Mientras que algunos ven la predicación textual y expositiva como sinónimos,² parece más preciso ver tres categorías diferentes de predicación: tópica, textual y expositiva.³ Conforme definimos brevemente las dos primeras, una distinción en la predicación expositiva emergerá. Mientras que la predicación tópica conecta varios versículos relacionados con un tema, la predicación textual usa un pasaje como plataforma a partir de la cual el predicador va a un tema dado. El común denominador entre ambos métodos es que no representan un “esfuerzo serio por interpretar, entender, explicar o aplicar la verdad de Dios en el contexto de la(s) Escritura(s) usada(s)”.⁴

Otra manera de expresarlo es que la predicación expositiva puntualiza lo que el autor original quiso que su audiencia original entendiera y después la aplica a la audiencia contemporánea.⁵ A la luz de esta definición, es posible tener sermones expositivos de tópicos —la clave es explicar la intención del autor original y aplicarla a la audiencia contemporánea. Esto no significa que cada vez que mencionas una referencia cruzada en tu predicación, debes explicar el contexto histórico y literario de ese texto para predicar expositivamente, sino que significa que debes estudiar y entender la intención del autor en dicha referencia, para que puedas interpretarla y relacionarla correctamente con el pasaje que estás predicando. Puede haber ocasiones en las que explicas más del contexto histórico y literario de tu referencia cruzada. En otras ocasiones, quizás, únicamente menciones la referencia. Todo depende de lo que piensas que funcionará mejor en el uso de esa referencia —si estás usándola para ilustrar un punto, podría ser útil pasar algo de tiempo explicando el contexto de esa referencia. Stott nos ayuda a entender lo que es la predicación expositiva al señalar que:

Exponer las Escrituras es extraer del texto lo que está ahí y colocarlo a la vista. El expositor abre lo que parece estar cerrado, aclara lo que es oscuro, desamarra lo que está amarrado y desempaca lo que está empacado de manera concentrada. Lo opuesto a la exposición es la ‘imposición’, lo cual es imponer en el texto lo que no está ahí. Pero el ‘texto’ en cuestión podría ser un versículo, una oración o inclusive una sola palabra. También podría ser un párrafo, un capítulo o un libro entero. El tamaño del texto no importa, siempre y cuando sea bíblico. Lo que importa es lo que hacemos con él. Sea largo o corto, nuestra responsabilidad

² Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1988), 12.

³ Richard L. Mayhue, “Rediscovering Expository Preaching” en *Rediscovering Expository Preaching*, ed. John MacArthur Jr. (Dallas: Word Publishing, 1992), 9.

⁴ *Ibid.*

⁵ Sinclair Ferguson, “Exegesis”, en *The Preacher and Preaching: Reviving the Art in the Twentieth Century*, ed. Samuel T. Logan Jr. (New Jersey: Presbyterian and Reformed, 1986), 192–93.

como expositores es abrirlo de tal manera que hable su mensaje de manera clara, simple, precisa, relevante, sin añadir algo, sin quitar algo o falsificar algo. En la predicación expositiva el texto bíblico no es ni una introducción convencional a un sermón acerca de un tema totalmente diferente ni un perchero convencional en el cual se cuelga una bolsa de pensamientos miscelaneos, sino un amo que dicta y controla lo que es dicho.⁶

Ejemplos de sermones expositivos en las Escrituras

A la luz de la definición anterior, identificaremos sermones expositivos a lo largo de las Escrituras. Hay varios ejemplos de exposición en las Escrituras —los veremos de manera panorámica comenzando con el Antiguo Testamento. Conforme los vemos, debemos recordar que estas son exposiciones únicas debido a que son divinamente inspiradas (2Ti 3:16). Fuera de estos ejemplos bíblicos, es obvio que nuestras exposiciones bíblicas no son inspiradas de la misma manera, pero estos ejemplos de las Escrituras establecen un patrón a seguir para los expositores en nuestro día.

El primer ejemplo de predicación expositiva que se encuentra en la Biblia está en Éxodo. Después de que Dios presentó los Diez Mandamientos en Éxodo 20, Moisés procede a explicar en detalle la aplicación práctica de los mandamientos en la vida diaria de Israel: “Estas son las leyes que les propondrás”.⁷ (Éx 21:1). Él le explica a Israel cómo enfrentar diferentes asuntos al aplicar el Decálogo. Esta exposición del Decálogo se encuentra en los capítulos 21–23 de Éxodo —por ejemplo, él les explica cómo enfrentar la esclavitud (21:2-11), heridas personales (21:12-14), hijos que deshonran a sus padres (21:15, 17), propiedad personal (22:1-15), y otros.

El siguiente ejemplo es de hecho una serie de sermones expositivos —se encuentra en el libro de Deuteronomio. Una vez más, Moisés es el expositor quien en este caso presenta una serie de sermones explicando y aplicando la Ley: “De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley...” (Dt 1:5). La palabra “declarar”, en este versículo, traduce un verbo hebreo que describe escritura aclarada en tablas de piedra —aquí es usada de manera figurada y significa “aclarar mediante explicación”.⁸ Esto es lo que Moisés hace en la mayor parte de libro —porque Deuteronomio está constituido por una serie de tres sermones presentados por Moisés conforme prepara a Israel para entrar en la Tierra (1:5–4:43; 4:44-49; 29:1–30:20). Él presenta estos sermones a la segunda generación del Éxodo

⁶ John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1982), 125–26.

⁷ A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras en este libro son de la traducción de la RVR60.

⁸ Jack P. Lewis, “אָרָא”, *TWOT*, ed. Robert L. Harris (Chicago: Moody Press, 1980), 1:87.

en un período de tiempo de un mes (cp. Dt 1:3; 34:8; Jos 5:6-12), mientras acampaban al este del Jordán (Dt 1:1).⁹

Siglos más tarde, encontramos otro ejemplo de exposición en las Escrituras en Nehemías 8. Después de los 70 años de cautividad de Judá en Babilonia (Jer 25:11), los judíos regresaron a casa, a su tierra, en tres etapas —la primera registrada por Esdras 1–6 (ca. 539 a. C.); la segunda registrada por Esdras 7–10 (458 a. C.) y la tercera registrada por Nehemías (ca. 445 a. C.). Es en esta tercera etapa que encontramos a Esdras exponiendo la Palabra de Dios en Nehemías 7:73–8:12 durante la Fiesta de los tabernáculos.

De acuerdo con Deuteronomio 31:10-13, la Ley debía ser leída cada siete años durante esta fiesta y Esdras ciertamente estaba calificado para hacer esto —él había preparado su corazón para estudiar, obedecer y enseñar la Ley (cp. Esdras 7:10). Después de que el pueblo le pidió a Esdras que trajera la Ley (Neh 8:1), él procede a leer “en el libro” (Neh 8:3). Esta es una frase importante porque resume que Esdras leyó y explicó la ley —él llevó a cabo una exposición de la ley. Los versículos 7 y 8 apuntan específicamente a dicha exposición al señalar que, junto con Esdras, varios hombres “hacían entender al pueblo la ley... leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”. La frase “ponían el sentido” podría incluir traducción del hebreo al arameo —debido a que la gente que había estado en el exilio pudo haber hablado arameo únicamente—, pero esta frase apunta al hecho de que esta fue una explicación de la ley, una exposición.¹⁰

En términos comparativos, el Nuevo Testamento contiene más ejemplos de predicación expositiva que el Antiguo Testamento. La razón para dicha diferencia es que el Nuevo Testamento registra el cumplimiento del Antiguo Testamento. Hechos 26:22-23 es un buen ejemplo de esto conforme Pablo le dice al Rey Agripa, “...persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles”. Sin embargo, otra razón por la que encontramos más ejemplos de exposición en el Nuevo Testamento es que completa la revelación escrita de Dios (cp. Ap 22:18-19).

Conforme vemos el Nuevo Testamento, también debemos mantener en mente que hay muchos ejemplos de predicación expositiva “en forma escrita”. Esto es que muchas porciones de las epístolas incluyen tanto explicación como aplicación de varios pasajes del AT. Mientras que estas son cartas escritas a una audiencia específica y no sermones, incluyen exposiciones

⁹ Eugene H. Merrill, *Deuteronomy*, NAC (Nashville: Broadman & Holman, 1994), 26.

¹⁰ Mervin Breneman, *Ezra, Nehemiah, Esther*, NAC (Nashville: Broadman & Holman, 1993), 226.

de las Escrituras que los autores aplican a sus destinatarios. Debido a que esto es más un panorama de ejemplos, que una lista exhaustiva, únicamente señalaremos unos pocos ejemplos en las epístolas en los siguientes párrafos.

Teniendo esto presente, comenzamos en los evangelios con el Expositor Maestro —nuestro Señor Jesucristo. Únicamente presentaremos una muestra de exposiciones presentadas por Él, ya que entrar en profundidad a cada exposición que Jesús dio es ir más allá de lo que se cubre en este capítulo. El Señor dio varias exposiciones del Antiguo Testamento, conforme explicó el significado de cierto pasaje y después lo aplicó a *Su* audiencia (como en Mt 9:10-13), o conforme explicó el cumplimiento de cierta profecía y llamó a *Su* audiencia a arrepentirse (como en Marcos 1:14-15).

En el Sermón del Monte encontramos una exposición de la Ley —esto es visto particularmente en Mateo 5:21-7:12. Después de afirmar que el requisito para entrar en el Reino es poseer una justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos (5:20), Jesús procede a dar varios ejemplos de dicha justicia. Al hacer esto, nuestro Señor da una exposición maestra de la Ley conforme explica el significado original y lo aplica a *Su* audiencia. En esencia, la justicia que se conforma a la ley de Dios no solo es externa sino también interna —al nivel de los pensamientos, deseos, motivos. Por ejemplo, nuestro Señor explica y aplica la Ley al afirmar que un asesino no solo es la persona que priva pecaminosamente de la vida a otra persona, sino también es la persona que odia a alguien (5:21-26). El adúltero no solo es el que comete el acto físico, sino también el que desea cometerlo (5:27-30). La adoración que agrada a Dios no solo se conforma externamente a la Ley, sino también internamente —al tener motivos puros (6:1-18).

En Mateo 9:10-13 encontramos otro ejemplo de exposición. Después de que los fariseos condenan a Jesús por comer con los publicanos y pecadores (9:11), el Señor responde al explicarles el significado de Oseas 6:6 y exhortarlos a aplicarlo. Él les dice, como Oseas 6:6 mandó, que Él de hecho está mostrando misericordia a aquellos en necesidad y ellos necesitan aprender y hacer lo mismo (9:13).

Mateo 22 es un capítulo que incluye varias exposiciones de nuestro Señor. En cada una de ellas, como vemos a lo largo de *Su* ministerio, Él explica el significado de un pasaje del Antiguo Testamento y llama a *Su* audiencia contemporánea a la acción. En el capítulo 22:23-33, Él explica Éxodo 3:6 y reprende la ignorancia de los saduceos por no conocer la Palabra de Dios (22:29). En el 22:34-40, Él explica Deuteronomio 6:5 como el mandamiento más importante y concluye explicando que Levítico 19:18 es el segundo mandamiento —estos dos resumen la responsabilidad moral del hombre (22:40). En el 22:41-46, Él explica el Salmo 110:1 y demuestra

a los fariseos que Él es el Cristo, con una exhortación implícita que es el deber de ellos de creer en Él como tal.

Al considerar el Evangelio de Marcos, encontramos una exposición de las Escrituras en el primer capítulo. Marcos 1:14-15 dice, “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. En esta afirmación, Cristo está explicando que las promesas de las Escrituras en relación al Rey y el Reino se cumplen en Él. Conforme hace esto, él aplica a Sus oyentes las implicaciones del cumplimiento de dichas Escrituras —necesitan arrepentirse y creer en el evangelio.¹¹

En Lucas 4:16-21, nuestro Señor lee y explica cómo Él fue el cumplimiento de Isaías 61:1-2 con la implicación de que deben creer en Él —como es señalado por Sus comentarios acerca de la incredulidad que Él esperaba de ellos a pesar de *Su* gracia (Lucas 4:22-30).

Hacia el final del libro, en Lucas 24:25-27, encontramos un ejemplo excelente de nuestro Señor explicando *Su* necesidad de sufrir y entrar en *Su* gloria. Después de *Su* resurrección, conforme habla con los dos discípulos en el camino a Emaús, Lucas dice que “...comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (24:27). Claro que la implicación de dicha explicación es que ellos debían creer. Inclusive, el mensaje del Evangelio que todo creyente del NT debe proclamar es una exposición de lo que el AT predijo (24:44-48) —al presentar el contenido del evangelio, el Señor no solo presenta una exposición del Antiguo Testamento, sino que los Apóstoles y creyentes en general siguen a nuestro Señor al exponer las Escrituras conforme evangelizan.

En la historia inspirada de la primera iglesia —el libro de los Hechos— encontramos varias exposiciones de la Palabra de Dios. Comenzando con Pedro en Hechos 2:14-40, encontramos al Apóstol explicando cómo Joel 2:28-32 (Hch 2:17-21); Salmo 16:8-11 (Hch 2:25-28); Salmo 16:31 (Hch 2:31); Salmo 110:11 (Hch 2:34-35) se aplicaron a la muerte y resurrección de nuestro Señor (Hch 2:36). Él concluyó con las implicaciones prácticas para aquellos judíos que lo oyeron —ellos necesitaban arrepentirse de su pecado y creer en el que mataron (Hch 2:39-40).

En Hechos 7, Esteban hace un trabajo excepcional de exposición, conforme se defiende a sí mismo de acusaciones falsas (Hch 6:8-15). Él comienza con el llamado de Abraham (Hch 7:3; cp. Gn 12:1) y camina a lo largo del Antiguo Testamento, concluyendo con una confrontación poderosa de la incredulidad de los líderes judíos (Hch 7:51-53).

¹¹ John Nolland, *The Gospel of Matthew: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2005), 176.

Otro gran expositor que encontramos en Hechos 8:26-40 es Felipe. Él enseña (Hch 8:31) al eunuco al explicarle que Isaías 53:7-8 se refería al Señor Jesucristo y llamó al eunuco a creer en el Señor (Hch 8:37).

Hechos 26:22-23 resume el ministerio de predicación del Apóstol Pablo —el cual consistió en explicar cómo el Señor Jesucristo cumplió el Antiguo Testamento en *Su* sufrimiento: “...y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles” (26:23). La predicación expositiva caracterizó el ministerio de Pablo, como se ve en sus escritos apostólicos.

Por ejemplo: la epístola a los romanos incluye varios ejemplos de exposición bíblica. Romanos 3:10-18, presenta una serie de textos del Antiguo Testamento mediante los cuales Pablo muestra la pecaminosidad de la humanidad (3:9). En Romanos 4, él explica cómo Génesis 15:6 y el Salmo 32:1 enseñan la doctrina de la justificación por la fe. Desde Romanos 9 hasta el 11, él explica varios textos del Antiguo Testamento, mostrando que la incredulidad actual de Israel es parte del plan de Dios, el cual culminará en que ellos vengan en el futuro con una fe arrepenida al Señor.

En Primera de Timoteo 4:13 Pablo escribe, “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”. La “lectura” de la Palabra de Dios se refería a la lectura pública de un texto de las Escrituras que era explicado (como el Señor lo hizo en Lucas 4:16-21) y después aplicado (“exhortación”). Con la palabra “enseñanza”, él hace referencia a la naturaleza sistemática de la enseñanza de la Palabra de Dios.

La epístola a los hebreos está llena de exposición de varios pasajes del Antiguo Testamento. Esta exposición va acompañada de aplicación —como es característico de la predicación expositiva. Mientras que es rica en contenido doctrinal, la epístola es un sermón —una “palabra de exhortación” (Heb 13:22). Las exposiciones de textos del Antiguo Testamento que encontramos son las siguientes:¹² 1:1–2:4 (varios textos de los Salmos; 2Sa 7; Dt 32); 2:5–18 (Sal 8:4–6); 3:1–4:13 (Sal 95:7–11); 4:14–7:28 (Sal 110:4); 8:1–10:18 (Jer 31:31–34); 10:32–12:3 (Hab 2:3–4); 12:4–13 (Pr 3:11–12); 12:18–29 (Éx 19–20).

La hermenéutica de un sermón expositivo

La hermenéutica puede ser definida como “la ciencia de la interpretación correcta de la Biblia”.¹³ La hermenéutica es diferente de la exégesis porque

¹² Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1993), 37–42.

¹³ Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker Books, 1970), 11. En apoyo de esta definición, véase también Grant R. Osborne, *The Hermeneutical Spiral* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1991/2006), 21–22; y Milton S. Terry, *Biblical Hermeneu-*

la hermenéutica es un conjunto de principios y la exégesis es la implementación de la hermenéutica, con la meta de entender la verdadera intención del autor.¹⁴ Esto asume que el intérprete puede ser objetivo al explicar el texto bíblico. En defensa de esto, Thomas señala que:

Los intérpretes pueden tener la confianza de ser objetivos al enfatizar la capacidad de Dios de comunicar, en lugar de enfatizar la incapacidad humana de recibir comunicación, el propósito de Dios en la revelación especial que no puede ser estorbado, la iluminación del Espíritu Santo al reprimir prejuicios personales, y la objetividad neutral como es vista en la constancia de la doctrina de la iglesia a lo largo de los siglos. Solo entonces los intérpretes regresarán a una explicación en lugar de una confusión de las Escrituras... La revelación divina y la inspiración se encuentran detrás de la escritura de las Escrituras, y la iluminación divina funciona en conexión con la capacidad del hombre de entender lo que está escrito. Si el factor divino en este proceso de comunicación prevalece en los escritos de las Escrituras, el Espíritu Santo puede prevalecer como parte de Su ministerio de iluminación. El Espíritu puede borrar malos entendidos preconcebidos en las mentes de personas que poseen una nueva naturaleza en Cristo y capacitar a los exegetas a estudiar el texto de una manera objetiva.¹⁵

Aun cuando se estudia el texto objetivamente, nuestra interpretación puede estar equivocada debido a diversos factores tales como falta de diligencia en el estudio bíblico. Esta es la razón por la que para interpretar la Palabra de Dios de una manera que honre al Señor (2Ti 2:15), necesitamos cumplir con ciertos requisitos:¹⁶

1. Ser salvo.
2. Estar en proceso de crecer espiritualmente.
3. Ser diligente en estudiar.
4. Ser dependiente del Espíritu de Dios mediante la oración, para entender las Escrituras.

Esta no es una labor fácil. Con respecto al deseo y trabajo duro que este tipo de estudio demanda, Kaiser señala que el esfuerzo será recompensado “solo

tics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments, repr., (Eugene: Wipf and Stock, 2003), 17.

¹⁴ Robert L. Thomas, *Evangelical Hermeneutics: The New Versus the Old* (Grand Rapids: Kregel Publications, 2002), 27. Véase también Walter C. Kaiser Jr., *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* (Grand Rapids: Baker Books, 1981), 47.

¹⁵ Thomas, *Evangelical Hermeneutics*, 41–42, 52.

¹⁶ Roy B. Zuck, “The Role of the Holy Spirit in Hermeneutics”, *BSac* 141:562 (1984): 120–30.

si la búsqueda es sostenida por un gozo entusiasta de descubrimiento a lo largo de las largas horas de trabajo duro y paciente”.¹⁷

Conforme pensamos en la responsabilidad de trabajar duro en el estudio de las Escrituras, no debemos olvidar el papel del Espíritu Santo al capacitarnos para entender las Escrituras (1Co 2:14). Para ser más específico, *Su* papel en el proceso de interpretación de la Palabra de Dios, puede ser resumido de la siguiente manera:¹⁸

1. Él no da revelación nueva al nivel de las Escrituras.
2. Él no garantiza que nuestra interpretación es infalible.
3. Él no da un entendimiento a una persona, que nadie más tiene.
4. Él capacita a todo creyente obediente para entender y someterse a las Escrituras.
5. Él usa el estudio diligente junto con libros que nos ayudan a entender el texto bíblico.
6. Él no hace que todo pasaje sea igualmente claro.
7. Él no hace a un lado el sentido común y la lógica.

La hermenéutica es esencial para entender lo que Dios dijo en *Su* Palabra, para que como creyentes podamos pensar y actuar conforme a *Su* Palabra.¹⁹

Los principios de hermenéutica²⁰ están basados en seis presuposiciones arraigadas en nuestro entendimiento de las Escrituras. En primer lugar, la claridad de las Escrituras —esto es, mediante las leyes del lenguaje y la obra iluminadora del Espíritu, podemos entender las Escrituras, admitiendo que ciertos pasajes son más difíciles de entender que otros (2Pe 3:16). En segundo lugar, las Escrituras han sido reveladas en términos humanos para que podamos entenderlas —por ejemplo, el brazo derecho de Dios representa *Su* poder. En tercer lugar, Dios toma la iniciativa de revelarse a Sí Mismo gradualmente como patrón general —comenzando con verdades en el AT que son desarrolladas en mayor plenitud en el NT. En cuarto lugar, las Escrituras interpretan a las Escrituras, lo cual significa que las Escrituras como un todo deben ser usadas para entender un pasaje en particular —esto también significa que pasajes oscuros deben ser interpretados a la luz de los que son más claros. En quinto lugar, las Escrituras no pueden contradecirse a sí mismas —esto es llamado la analogía de la fe. En sexto lugar, mientras que hay muchas aplicaciones, hay un significado para cada texto: ese

¹⁷ Kaiser, *Exegetical Theology*, 50.

¹⁸ Zuck, “The Role of the Holy Spirit”, 120–30.

¹⁹ Craig L. Blomberg, Robert L. Hubbard Jr. y William W. Klein, *Introduction to Biblical Interpretation: Revised and Expanded* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1993), 19–21.

²⁰ Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 97–214. Véase también Blomberg et. al., *Biblical Interpretation*, 143–50.

significado es el significado que el autor original quiso que tuviera un texto dado.²¹ Kaiser subraya este principio de un solo significado de las Escrituras, señalando que:

Bajo la fuerte influencia de la Reforma hubo un énfasis renovado en que solo hay *un sentido* o significado en todo pasaje si el intérprete es fiel a su misión. El objetivo entero del expositor es explicar tan claramente como sea posible lo que el escritor quiso decir cuando escribió el texto que está siendo examinado... solo hay *un significado* el cual siempre es *el significado* de un texto..²²

En otras palabras, conocer lo más que podamos acerca del autor y su audiencia original nos ayuda para entender cómo es que él quiso que su audiencia entendiera lo que él escribió.²³ Necesitamos entender lo que el autor quería decir y no imponer una interpretación personal en el texto.²⁴ Desde la exégesis del texto, la exposición “comienza con el texto bíblico y se aferra a ese texto a lo largo del sermón o lección”.²⁵ Conforme analizas el texto, necesitas “entender el uso de las palabras que el autor humano empleó en el contexto de su vida y época, géneros literarios y suposiciones teológicas”.²⁶ No puedes aislar el texto de su contexto original. Recuerda que cualquier “porción de las Escrituras que es divorciada de su contexto cultural original y la intención del autor es un niño sin hogar que vaga por las calles, y que es vulnerable a abusos violentos”.²⁷

El cimiento de la exégesis correcta y la predicación expositiva es un entendimiento del hecho de que solo el significado correcto del texto es el que su autor quiso que el texto tuviera —y dicho significado se encuentra mediante el método literal, histórico y gramatical.²⁸ Conforme consideramos los principios específicos que caracterizan el método literal, histórico y gramatical, probablemente el mejor lugar donde podemos comenzar sería el contexto. El principio de contexto consiste en determinar el contexto histórico y lógico del pasaje —mientras que el histórico se concentra en el trasfondo histórico del libro (aspectos de introducción), el lógico se concen-

²¹ Wayne Grudem, “Right and Wrong Interpretation of the Bible: Some Suggestions for Pastors and Bible Teachers”, en *Preach the Word: Essays on Expository Preaching in Honor of R. Kent Hughes*, eds. Leland Ryken and Todd A. Wilson (Wheaton: Crossway Books, 2007), 61–62.

²² Ramm, *Protestant Biblical Interpretation*, 45.

²³ R. H. Stein, “Is Our Reading the Bible the Same as the Original Audience’s Hearing It?”, *JETS* 46, n. 1 (2003): 63–78.

²⁴ Kaiser, *Exegetical Theology*, 12.

²⁵ *Ibid.*, 50.

²⁶ *Ibid.*, 51.

²⁷ D. Brent Sandy and Ronald L. Giese, Jr., eds., *Cracking Old Testament Codes: A Guide to Interpreting the Literary Genres of the Old Testament* (Nashville: Broadman & Holman, 1995), 187.

²⁸ Walter C. Kaiser Jr., *Preaching and Teaching from the Old Testament: A Guide for the Church* (Grand Rapids, Baker Academic, 2003), 51.

tra en el flujo de pensamiento del libro en donde se encuentra el pasaje (este es el principio hermenéutico más importante).²⁹

Otro principio de cimiento es el principio literal. Debemos empezar con el “significado histórico, simple, natural, original del pasaje. Si abandonamos esto como nuestro punto de partida, no tenemos esperanza de llegar a un sentido del significado del texto”.³⁰ Esto significa que las palabras deben ser interpretadas en el significado normal, de costumbre, que la sociedad original les asignó. Este principio es visto como la práctica normal en la interpretación de literatura. El principio literal debe ser aplicado a menos de que el pasaje nos apunte en una dirección diferente. ¿Cómo podemos saber que el pasaje no debe ser tomado literalmente? Solo si no tiene sentido dentro de su contexto histórico, o mediante una afirmación directa que muestra que es lenguaje figurado (por ejemplo, “parábolas” como en Mt 13:3). Pero, cuando estás tratando con lenguaje figurado, las palabras deben ser interpretadas de una manera literal. El principio asume que el intérprete tiene que entender lo que las palabras significaron para la audiencia original dentro del contexto bíblico en el que se encuentran —el Testamento (Antiguo o Nuevo), libro y pasajes que están antes y después de dichas palabras —entendiendo su relación dentro de la frase/pasaje en la que se encuentran (sintaxis), así como en el caso de un pasaje como un todo, tal como fue señalado arriba, bajo el principio de contexto. El estudio de cómo las palabras fueron usadas en el libro, por el mismo autor, en el Testamento o Biblia misma y fuera de la Biblia, puede ser visto como estudiarlas en círculos concéntricos —desde el centro hacia afuera.³¹

Dentro del principio literal, el género literario es un factor clave. El género puede ser definido como “un grupo de textos escritos marcados por características distintivas recurrentes las cuales constituyen un tipo de escritura reconocible y coherente”.³² En otras palabras, el género es el tipo de literatura con el que estamos tratando y es identificado por las características distintivas del texto.³³ Las dos categorías generales del género son prosa y poesía (o verso), y ambas tienen que ser identificadas correctamente para ser interpretadas correctamente. Así como en la plática diaria no podemos interpretar como prosa lo que alguien dice poéticamente.³⁴ Dicho de manera breve, en contraste con la prosa, la poesía está escrita en líneas con un ritmo,

²⁹ Osborne, *Hermeneutical Spiral*, 37.

³⁰ Kaiser, *Preaching from the Old Testament*, 10.

³¹ Kaiser, *Exegetical Theology*, 144.

³² John J. Collins, “Introduction: Towards the Morphology of a Genre”, *Semeia* 14 (1979): 1.

³³ Tremper Longman III, “Form Criticism, Recent Developments in Genre Theory, and the Evangelical”, *WTJ* 47, n. 1 (1985): 46–67. Véase también Grant Osborne, “Genre Criticism—Sensus Literalis”, *TJ* 4, n. 2 (Fall 1983): 9–16.

³⁴ Osborne, *Hermeneutical Spiral*, 26.

acompañadas de lenguaje figurado.³⁵ Los capítulos tres y cuatro explican con mayor detalle cómo debemos identificar e interpretar los diferentes géneros que se encuentran en la Biblia.

Otro principio clave del método literal, histórico y gramatical es, como su nombre lo señala, el estudio de la cultura —esto es, las costumbres en las que los autores bíblicos y su audiencia original vivieron. Para hacer esto, debemos “usar las herramientas [fuentes] que nos capacitan para cruzar el puente de regreso a la época bíblica y la intención del autor”.³⁶

Al considerar la relación entre la teología y la hermenéutica, debemos recordar que la aplicación de los principios de interpretación bíblica (exégesis) debe determinar el sistema teológico.³⁷ Al hacer esto, también debemos mantener en mente que el Nuevo Testamento es la culminación de la revelación de Dios, en donde muchas de las doctrinas inicialmente presentadas en el Antiguo Testamento son desarrolladas completamente.

Los beneficios de un sermón expositivo

Debido a que la predicación expositiva explica y aplica lo que Dios ha dicho en *Su Palabra*, podemos identificar sus efectos al ver lo que la Palabra de Dios produce —tanto en el incrédulo como también en el creyente.

Desde el punto de vista del incrédulo, la predicación expositiva puede ser ignorada o aceptada superficialmente (como es visto en la parábola de las tierras en Mt 13:18-23). Hay ocasiones en las que puede llegar a provocar hostilidad intensa hacia el mensaje y el predicador (como sucedió con Esteban en Hechos 7). La exposición sistemática del incrédulo impenitente a la predicación expositiva, contribuye a que sea más responsable y a que se exponga a un juicio más severo para él en la eternidad (cp. Mt 10:14-15).

Desde el punto de vista del creyente, cuando se somete a la verdad que la predicación expositiva proclama, su vida es transformada para volverse más parecida a Cristo. En Primera de Tesalonicenses 2:13, Pablo afirma que la Palabra de Dios “actúa” en los creyentes. Dicho actuar es manifestado en la vida de un creyente que estudia, entiende y se somete a la Palabra de Dios. Este actuar puede ser resumido en santificación práctica (Jn 17:17). Para ser más precisos, la siguiente lista presenta algunos de los beneficios principales de la exposición sistemática versículo a versículo:

³⁵ Ronald L. Giese, Jr., “Strophic Hebrew Verse as Free Verse”, *JSOT* 61, n. 61 (1994): 29–38.

³⁶ Osborne, *Hermeneutical Spiral*, 25.

³⁷ *Ibid.*, 350.

1. Muestra a la congregación cómo estudiar las Escrituras.³⁸
2. Contribuye al crecimiento espiritual del predicador y la congregación.³⁹
3. Da autoridad al predicador conforme predica las Escrituras.⁴⁰
4. Provee una riqueza inagotable de material para sermones.⁴¹
5. Fuerza al predicador a estudiar todo pasaje en el texto.⁴²
6. Provee una dieta espiritual equilibrada para la congregación.⁴³

Con estos beneficios inmensamente ricos, ¿cómo no vamos a predicar expositivamente? Es nuestra oración que estas páginas refresquen tu mente y te animen a perseverar en estos elementos básicos. Lo que hemos repasado en este capítulo es el cimiento del resto de este libro. Con estos principios frescos en nuestras mentes, ahora podemos construir sobre ellos en los siguientes capítulos.

³⁸ Sinclair Ferguson, "Exegesis", en *The Preacher and Preaching*, ed. Samuel T. Logan Jr. (New Jersey: Presbyterian and Reformed, 1986), 195.

³⁹ *Ibid.*, 195. Véase también Merrill F. Unger, *Principles of Expository Preaching* (Grand Rapids: Zondervan Publishing, 1970), 29.

⁴⁰ *Ibid.*, 24.

⁴¹ *Ibid.*, 27.

⁴² Jerry Vines y Jim Shaddix, *Power in the Pulpit* (Chicago: Moody Publishers, 1999), 35.

⁴³ *Ibid.*, 35.